



■ Manuel Lorenzo Pardo.

Ingeniero de Caminos y creador de las Confederaciones Hidrográficas. Es la figura más relevante de la filosofía y la práctica hidráulica española del primer tercio del siglo XX.

Manuel Lorenzo Pardo nació en Madrid, en el castizo barrio de Lavapiés, en 1881. De familia acomodada –su padre era médico– estudió en el Colegio Romano y el Instituto de San Isidro, donde obtuvo el título de bachiller en 1895. Ingresó después en la Escuela de Ingenieros de Madrid, donde se graduó en 1903 con el número uno de su promoción.

Antes de volcarse en sus decisivos trabajos hidráulicos en la cuenca del Ebro, Lorenzo Pardo pasó un año –desde 1904 a 1905– al lado de Leonardo Torres Quevedo, director del Centro de Ensayos Aeronáuticos. De él conservaría siempre un grato recuerdo, especialmente por su singular personalidad humana y científica.

En 1906 tomó parte en su primera obra netamente hidráulica, siguiendo su decidida vocación hacia esta rama de la ingeniería. Fue llamado a colaborar en la fase final del Canal de Aragón y Cataluña, aunque su trabajo fue superficial, pues la decisiva obra estaba ya diseñada y ejecutada en su parte fundamental. Pero esta colaboración y su estancia en Aragón le puso en contacto profesional con la División Hidrológica del Ebro, institución a la que se incorporó pocos meses después y en la que desarrollaría los mejores trabajos de su vida profesional.

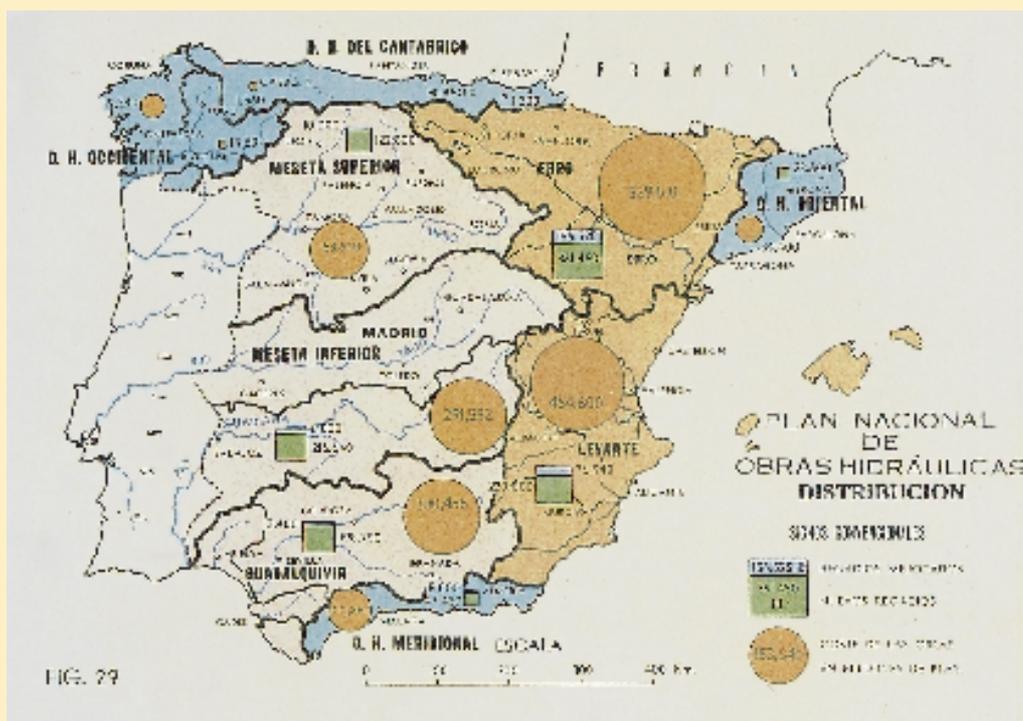
OBRAS INNOVADORAS

Desde 1906 hasta 1926, Lorenzo Pardo trabajó fundamentalmente en Aragón, en el diseño y construcción de la mayor parte de los embalses y canales que formaban parte de los planes nacionales de obras públicas.

Paralelamente, comenzó a desarrollar su propia concepción de la política hidráulica, muy marcada por las ideas regeneracionistas y el pensamiento hidráulico de Joaquín Costa. Defendió las ideas de éste, sobre la irrigación como clave de la prosperidad del país y las de Félix Martínez Lacuesta que abogaba por una asociación de regantes del Ebro para planificar, construir y controlar los riegos de dicho río. En sus numerosos artículos, libros y conferencias manifestaba su convicción de que España estaba bien dotada para el riego pero necesitada de una buena planificación y aprovechamiento racional de los recursos. Pensaba que el Ebro era el valle ideal para comenzar esta planificación debido a su gran potencial hídrico. También insistía en que el desarrollo hidráulico debería ser financiado por el Estado y respaldado por el esfuerzo colectivo de la comunidad.

La primera obra importante de Lorenzo Pardo en Aragón fue el Pantano del Ebro, cuyo voluminoso proyecto estaba terminado en 1916. Esta innovadora realización supuso el comienzo de un nuevo concepto hidráulico, el de la regulación mediante hiperembalses o regulación interanual, algo realmente novedoso para la época. La construcción de la obra, de gran envergadura y complicación, se retrasaba año tras año por lo que nuestro ingeniero comenzó una campaña de divulgación poniendo todo su empeño en convencer a la Administración de que el Pantano del Ebro no era sólo una gran obra necesaria y aislada, sino, sobre todo, la pieza básica de ordenación y planificación de toda una cuenca.

Esta concepción pionera de la unidad de cuenca –basada en la creación de un órgano único y centralizado de gestión– es el germen de las futuras Confederaciones Hidrográficas, que ya el ingeniero dibuja en un texto de 1922: “Todos los servicios de carácter hidrográfico deberían estar centralizados (...) en una misma dependencia para cada cuenca general, único medio de



Lorenzo Pardo y un excelente grupo de colaboradores se pusieron manos a la obra para redactar este trascendental documento que en mayo de 1933 ya estaba totalmente concluido. Manuel Díaz-Marta describe así el Plan Nacional de Obras Hidráulicas de 1933: “Por primera vez en nuestros anales, se basó un Plan de esta clase en un concienzudo estudio de las realidades y previsiones económicas, armonizándose éstas con el probable desarrollo general del país (...). El Plan era equilibrado y realista y no hacía concesión alguna a efectismos políticos o publicitarios. Aún hoy sirve como orientador de las presentes actividades”.

que su eficacia respondiera al interés nacional de esa importantísima fuente de riqueza”.

LA CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL EBRO

Las innovadoras ideas de Lorenzo Pardo fueron excelentemente recibidas por Rafael Benjumea, ministro de Fomento del gobierno de Primo de Rivera y también figura señera de la ingeniería española. Ambos fueron los artífices de unos nuevos organismos que se convertirían en un hito histórico en la planificación hidráulica de nuestro país: las Confederaciones Hidrográficas, entidades autónomas que impulsaron el aprovechamiento y la administración de los recursos hídricos de cada una de las cuencas. Así pues, en 1926 nació la Confederación Hidrográfica del Ebro, dirigida por Lorenzo Pardo, que se convirtió en el modelo de las Confederaciones. Bajo su batuta, hacia 1930, la Confederación había incrementado los regadíos en unas 95.000 hectáreas mediante la ejecución de numerosos proyectos; se habían creado cinco granjas experimentales y numerosas estaciones meteorológicas e iniciados proyectos de repoblación forestal.

En 1931, el ministro de Fomento, Álvaro de Albornoz destituyó a Lorenzo Pardo. Tan sólo un año más tarde fue llamado de nuevo por Indalecio Prieto, quien le encargó la creación de un órgano de estudio y planificación que permitiera el diseño de una política hidráulica basada en las necesidades reales del país y que fuera viable. Este organismo fue bautizado con el nombre de Centro de Estudios Hidrográficos (CEH) y su dirección fue encomendada a Lorenzo Pardo. La idea básica de Prieto al crear el CEH era la redacción de un Plan Nacional de Obras Hidráulicas, a través del cual se actuaría global y coordinadamente sobre todo el territorio nacional.

Lorenzo Pardo perfiló en este documento acciones tan innovadoras como el trasva-

se Tajo-Segura, revolucionario sistema de corrección del grave desequilibrio hidrológico peninsular, finalmente construido en 1966. Paralelamente a la redacción del Plan fue nombrado Director General de Obras Hidráulicas, cargo que abandonaría un año después.

OTRAS ACTIVIDADES

Lorenzo Pardo fue también un enamorado de las Matemáticas y en 1916 fundó en Zaragoza la Academia de Ciencias Exactas. Sus otras dos grandes pasiones fueron la música y la fotografía. Esta última comenzó a practicarla en sus tiempos de estudiante en la Escuela de Ingenieros. A su llegada a Zaragoza poseía ya un buen equipo fotográfico y todos sus primeros proyectos en la División del Ebro van acompañados de fotografías hechas por él mismo, algo muy novedoso por aquel entonces.

Es poco conocida su faceta de empresario, pero lo fue y con éxito: participó en, al menos, dos negocios dedicados a la fabricación y venta de materiales para la construcción, que funcionaron muy bien.

Participó activamente en la política de su tiempo y llegó a ser diputado en Cortes. El último cargo público que desempeñó fue el de presidente del Consejo Nacional de Obras Públicas, desde 1948 hasta 1951, año en que se jubiló.

Mereció también importantes distinciones a lo largo de su vida, como la de hijo adoptivo de Zaragoza, la medalla de oro de la Exposición Whitewater de Grenoble o el ser miembro honorario de varias academias científicas en España y el extranjero. Manuel Lorenzo Pardo murió en Madrid, en 1953, a los 72 años de edad.